



| **UNR** Universidad  
Nacional de Rosario

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO FACULTAD  
DE PSICOLOGÍA**

## ***Trabajo Integrador Final***

*El Psicoanálisis como una teoría queer*

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autora: Delfina Sacoski.

DNI: 41025179

Legajo: S-5572/7.

Mail: sacoskidelfina@gmail.com

Docente responsable: Graciela Lemberger

Docentes espacio TIF: Cánaves Agustina; Del Ponte,

Javier **-2022-**

### **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a aquellxs que me acompañaron en este camino tan lindo e importante de mi vida.

A mi familia que me apoyó en todo momento, entendiendo ausencias y escuchándome con paciencia tantas veces.

A mis amigxs y a mis compañerxs de militancia, quienes están en todo momento y sin quienes este tránsito no hubiera sido el mismo. Gracias por cada mate, cada charla y cada encuentro.

A mi novio por su comprensión a cada paso.

A Graciela y Analía mis maestras quienes en estos cinco años compartidos me han enseñado mucho y me transmitieron el encanto del psicoanálisis.

A Javier, Agustina y Graciela por los consejos otorgados y la posibilidad de las preguntas a las que me han habilitado sin las cuales un escrito como el presente no podría haberse realizado.

A la Universidad Pública que me dió la posibilidad de encontrarme con discursos y realidades diversas, quien me dió las herramientas para sentir curiosidad e involucrarme en los espacios en los que me encuentre y de la que espero continuar formando parte aportando para que cada día sea más inclusiva, de excelencia, popular y democrática.

**ÍNDICE**

• <i>Agradecimientos</i> .....	2
• <i>Resumen</i> .....	4
• <i>Introducción</i> .....	5
• <i>Desarrollo</i>	
<i>I. SOBRE LO QUEER</i> .....	7
<i>II. Sexo, género, diversidad sexual en la teoría queer</i> .....	8
<i>III. PSICOANÁLISIS Y SEXUALIDAD</i> .....	10
<i>.Complejo de Edipo en el psicoanálisis freudiano</i> .....	11

<i>.Prohibición del incesto</i> .....	13
<i>.Un acercamiento lacaniano</i> .....	14
<i>IV. SEXUALIDAD: ámbito en el que convergen teoría queer y psicoanálisis</i> .....	16
<i>V. EL PSICOANÁLISIS CÓMO UNA TEORÍA QUEER</i> .....	19
• <i>Conclusiones</i> .....	23
• <i>Referencias bibliográficas</i> .....	25

### **RESUMEN Y PALABRAS CLAVES**

El presente escrito aborda la temática de los psicoanálisis de Freud y de Lacan y la teoría queer que inicia con las postulaciones de Butler, entendidas como teorías que se encuentran en tensión y pueden dialogar en un mismo ámbito, el de la sexualidad humana. La hipótesis es que las teorías psicoanalíticas (de Freud y de Lacan) pueden pensarse integrando la teoría queer, enfatizando que la importancia de la sexualidad en ambas es indiscutible. De este modo, se situó como objetivo reflexionar acerca de la posibilidad de inclusión de dichas teorías en la teoría queer, tomando la estrategia de escritura ensayística y un posicionamiento epistemológico de perspectiva psicoanalítica. Así, el texto profundiza en las elaboraciones de los discursos mencionados en torno a la sexualidad, la diversidad sexual, la diferencia sexual, el sexo y el género, siendo éstas las categorías de análisis que permitieron realizar una relectura diversa por fuera de las interpretaciones dogmáticas y hegemónicas del psicoanálisis así como también de aquellas que con su mirada “crítica” se tornan reduccionistas, descontextualizadas e infundadas. Se concluye que los psicoanálisis (de Freud y de Lacan) pueden pensarse como teoría queer por la semejanza con ésta y en la medida en que se tenga en cuenta la posición revolucionaria que tienen respecto a lo natural, lo cultural y lo universalizante, reconociendo que el sujeto es el terreno de discusión de cualquier problemática en

relación a los cuerpos, la sexualidad y la diferencia sexual.

**Palabras clave:** Psicoanálisis; Queer; Sexualidad; Sexo; Género.

## ***INTRODUCCIÓN***

4

En el presente trabajo Integrador Final se propone como tema principal el psicoanálisis (de Freud y de Lacan) y la teoría y movimiento social queer. Es a partir de dicha temática que se hará un recorte relativo a la problematización. De este modo, la pregunta central que permitirá dicha precisión aspira a pensar la posible consideración de las teorías psicoanalíticas de Freud y Lacan como integrantes de la teoría queer que comienza con las postulaciones de Butler utilizando como coordenadas las formulaciones teóricas de lxs autores mencionados.

Puntualmente se tomará como eje las conceptualizaciones freudianas de la bisexualidad constitutiva, la sexualidad y el Complejo de Edipo así como la noción lacaniana de la no relación sexual. Ubicando como objetivo de TIF la posibilidad de reflexionar acerca de la posibilidad de inclusión de dichas teorías en la teoría queer, considerando las tensiones y diálogos posibles que puedan encontrarse entre ambas.

Es de interés mencionar que, previamente a la construcción de la problematización, se realizó una búsqueda de antecedentes con el objeto de evitar la recurrencia de problemas ya investigados en profundidad. Los antecedentes encontrados

tomaron la función de dar cuenta lo que se encuentra estudiado al respecto del tema elegido y a su vez permitieron recortar específicamente el problema de trabajo desde donde se realizará la producción. En suma, ningún artículo o trabajo académico encontrado planteaba la cuestión del psicoanálisis como integrante de la teoría queer sino que se ha trabajado su articulación, relación y diferencias existentes.

En este sentido el posicionamiento epistemológico desde el cuál se trabajará la problematización implica una perspectiva psicoanalítica. Desde este posicionamiento se abordarán las categorías de análisis centrales del trabajo, las cuáles serán diversidad sexual, sexualidad, diferencia sexual y libre elección de género.

Las categorías posibilitará poner en tensión estos discursos y hacerlos dialogar en un mismo ámbito, el de la sexualidad humana.

Desde este punto, es habitual la referencia a "El género en disputa (1990)", de Judith Butler, como una de las principales obras que abren el camino a lo que hoy conocemos como teoría queer concentrando sus contribuciones en la indagación acerca del sexo, el género y la opción sexual, y en particular en cómo estos se enlazan en un sistema binario. Se comprenderá a la teoría queer como un campo de la teoría crítica que surge para cuestionar las visiones esencialistas, naturalistas y estáticas sobre sexo, género y orientación sexual, proponiendo una mirada sobre la sexualidad de las personas como construcciones sociales discursivas, fluidas, plurales. De igual manera con el psicoanálisis la sociedad se ve interpelada puesto que da a conocer que el sujeto como ser hablante queda por fuera del orden impuesto por la naturaleza.

Avanzando en la búsqueda de antecedentes y en la construcción de la problematización se arriba al recorte relativo a la problemática. La premisa será que la teoría psicoanalítica (la de Freud y la de Lacan) puede pensarse integrando el la teoría queer, conjeturando que existe la posibilidad de un diálogo, que no es sin tensiones, entre las teorías, y enfatizando que la importancia del sexualidad en ambas es indiscutible. No se descuidará el hecho de que dichas doctrinas convergen y se trasladan en movimientos sociales que reclaman la libre elección de género dando lugar a todo lo que se ha reprimido, callado y silenciado durante tanto tiempo.

Así es que en el presente trabajo se reflexionará la problemática tomando la conceptualización de bisexualidad constitutiva de la que habla Freud. El autor, en su obra ha planteado que la bisexualidad está en el origen y luego se reprime una parte de ella, así todo ser humano tiene una tendencia libidinosa hacia los diferentes sexos. En los desarrollos sobre el Complejo de Edipo sostuvo que es notable en la niña, la fijación homosexual a la madre en los primeros años de vida. En el varón la primera fijación es también hacia la madre, heterosexual, pero dado que existe el narcisismo puede

quedarse fijado a ella esperando amar a alguien de su mismo sexo como le hubiera gustado que la madre lo ame a él. En la Conferencia 33 "*La feminidad*", plantea

5

que el psicoanálisis pretende explicar cómo la mujer se desarrolla a partir de esta constitución bisexual del niño.

Para continuar profundizando la temática se empleará la noción lacaniana de la no diferencia sexual. Según Lacan la masculinidad y la feminidad no son esencias biológicas sino posiciones simbólicas y la asunción de una de ellas es fundamental para la construcción de la subjetividad, nos dice: el sujeto es esencialmente un sujeto sexuado. Hombre y mujer son dos significantes que representan estas dos posiciones subjetivas, por lo que la asunción de una posición sexual es un acto simbólico y la diferencia entre los sexos sólo puede concebirse en dicho plano. Para Lacan :

El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley de la sexualidad. Y esta ley sólo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico.

El edipo quiere decir esto, y si el análisis no lo supiese no habría descubierto nada.  
(Lacan, 2020, p. 242)

En este sentido el autor plantea que la anatomía no determina la posición sexual y en este aspecto hay una ruptura entre el orden biológico de la diferencia entre los sexos que se define por la función reproductiva de la sexualidad y el inconsciente, en el cual esta función reproductiva no está representada. En el orden simbólico no hay significante de la relación sexual. Lacan expone el diagrama de la diferencia sexual, en el cual establece que entre las posiciones sexuales masculina y femenina no existe una relación directa, inmediata porque entre ambas se encuentra el Otro del lenguaje como tercero, es decir que no existe una relación "instintiva" porque la sexualidad está marcada por el significante.

Al respecto en el Seminario XX Lacan (2021) señala: "El hombre, una mujer, dije la última vez, no son más que significantes. De allí, del decir en tanto encarnación distinta del sexo, toman su función." (Lacan, 2021, p.52)

De esta manera, se considera que dichas coordenadas serán las que permitirán continuar con el cumplimiento del objetivo de trabajo planteado en el TIF a realizar. Finalmente, se puntualiza que la modalidad de escritura del trabajo será en formato ensayo. Puesto que, al situar en primera instancia una premisa, permitirá profundizar la puesta en tensión de las teorías psicoanalíticas de Freud y de Lacan y la teoría queer tomando como eje las categorías de análisis elegidas. Se destaca que el interés teórico de la problemática reside en que ambas teorías desde el siglo XX aparecen como corrientes que interrogan a la sexualidad humana de manera aislada y distante entre sí. Al mismo tiempo se toma en consideración que en la coyuntura actual la pregunta por la sexualidad se ha vuelto parte del temario social, lo que compromete a la revisión planteada y por lo que se sugiere necesaria una reflexión en este punto a la luz de las teorías mencionadas. Resultando de pertinencia académica la problemática conforme a brindar una nueva consideración a objetos o preguntas que no han sido indagados plenamente aún.

## **DESARROLLO**

### ***I.SOBRE LO QUEER***

La teoría queer es pensada como un campo de la teoría crítica que cuestiona las visiones esencialistas, naturalistas y estáticas sobre sexo, género y orientación sexual. Proponiendo una mirada sobre la sexualidad de las personas como

construcciones sociales discursivas, fluidas, plurales.

El término “queer” reúne una historia asociada a la rebeldía, al desafío, a la marginación y victoria de lxs marginadxs. En un primer momento esta palabra hacía referencia a aquellas personas que ponían en cuestión el buen funcionamiento del sistema social (lxs consideradxs tramposxs, ladrones, borrachxs y quienes por su extrañeza no podían ser identificados como hombre o mujer). De esta manera, en su origen funcionó como una práctica lingüística cuyo objetivo no era sólo herir sino humillar o subjetivar en la humillación, señalar, segregar, destacando sobre el fondo indiferenciado de la heteronormatividad aquellos cuerpos que encarnaban el “desvío” de la ley universal y natural de la heterosexualidad normativa.

En cuerpos que importan Butler señala que: “La palabra queer adquiere su fuerza precisamente de la invocación repetida que terminó vinculándola con la acusación, la patologización y el insulto. (p318) . Así, el triunfo de las expresiones aparece en la medida en que estas repiten otras acciones anteriores y las encubren, siendo que la intención performativa del término era hacer aparecer esas vidas como la vergüenza de la norma.

Sin embargo, puede notarse que tiempo después, con la pandemia del sida en los 80’, se comenzó a utilizar el término como una suerte de escudo lingüístico, aquellxs que habían sido objeto de estas segregaciones tomaron el término como una insignia que simboliza todas y cada una de sus luchas, convirtiéndose este en un instrumento revolucionario, que representaba todas las sexualidades periféricas que desafiaban al status y a lo socialmente aceptado.

La noción de teoría queer fue acuñada por Teresa de Lauretis, una teórica feminista que ha realizado importantes aportes a los estudios de género y queer, que en el año 1989 titula así a su conferencia en Estados Unidos. Esto implicó un boom en el ámbito académico, tratándose un vocablo que fue la reapropiación de una injuria dándole un uso diferente, afirmativo a un término que era negativo.

Por tanto, cuando se habla de teoría queer no sólo se hace referencia a una teoría como sistema de conceptos sino que se trata de todo un movimiento que nace del posestructuralismo, el cual permite una crítica a las jerarquías de poder implícitas en la explicación estructuralista de la cultura, permitiendo un cuestionamiento de lo que la cultura entiende por hombre o mujer, las diferencias sexuales y la genealogía patriarcal.

Es habitual la referencia a *El género en disputa* (2007), de Judith Butler, como una de las principales obras que abren el camino a lo que hoy conocemos como teoría queer concentrando sus contribuciones en la indagación acerca del sexo, el género y la diferencia sexual, y en particular, en cómo estos se enlazan en un sistema binario y son el resultado de una contrucción social. En este sentido lxs autores queer siempre están dialogando con la teoría psicoanalítica tomando algunos conceptos y apoyándose en sta en una continua conversación en torno a la sexualidad humana.

Es pertinente señalar que Butler convoca a politizar el habla, a recuperar las categorías que definen a lxs sujetos al encuadrarse y al inscribirlxs en un conjunto de posibles e imposibles. En *Cuerpos que importan* Butler (2018) Propone una genealogía del término queer en tanto acto de habla, político, y corporal; en tanto es precisa una recuperación crítica del vocablo para un activismo autocrítico y democrático. Por lo tanto se debe considerar que recuperar el término no significa poseerlo, sino que se vuelve necesario que siga funcionando como lo que es, lo incapturable y de esta manera podrá operar como un espacio de oposición colectivo, dando lugar a términos nuevos que puedan ocupar esa tarea política.

En este sentido se entiende que la posición crítica y la trayectoria que ha recorrido la teoría queer en el ámbito de la sexualidad humana con Butler permiten un movimiento de desnaturalización del sistema de sexo y género, estos aportes son de interes en la

medida en que propone una revisión de los absolutismos permitiendo abrir paso a un pensamiento diverso y crítico que rechaza la clasificación de lxs sujetxs en categorías universales.

## ***II. Sexo, género, diversidad sexual en la teoría queer***

### ***La categoría del sexo es la categoría política que crea a la sociedad como heterosexual.* MONIQUE WITTIG <sup>1</sup>**

A lo largo de su obra Butler se ha dedicado a esclarecer y revisar la teoría de la performatividad, lo cual no le ha resultado un trabajo sencillo ya que según la autora, no se trata de un acto único. Se entiende que la performatividad implica cierta repetición encadenada que obtiene efectos por este medio naturalizando y adaptando los cuerpos en un determinismo sostenido culturalmente. Por lo que en sus planteamientos lo que va a poner de manifiesto es que son un conjunto sostenido de postulados, actos, premisas y supuestos los que construyen la llamada “esencia” del género. Butler (2007) afirma: “Lo iterable de la performatividad es una teoría de la capacidad de acción (o agencia), una teoría que no puede negar el poder como condición de su propia posibilidad.” (p. 29). De esta manera se comprende que la perspectiva genealógica, que la autora toma de Foucault, a fin de revisar las categorías fundacionales del sexo, género y diversidad sexual es la más adecuada puesto que le permiten considerarlas como efecto de una formación específica de poder que requiere un cuestionamiento crítico.

En relación a la categoría de género, la autora se aleja de posiciones biologicistas que afirman que ciertas formas de práctica sexual dan como resultado ciertos géneros. Como bien se sabe, el concepto de ‘género’ (*gender*) es utilizado por primera vez en las ciencias sociales en 1955 cuando el psicólogo John Money propuso el término “rol de género” para delinear los comportamientos asignados a los hombres y a las mujeres, estableciendo que el sexo es lo que indica los trazos materiales y biológicos que distinguen al hombre y la mujer; y que el género designa la atribución masculina, femenina, neutra o ambigua, basada sobre los rasgos culturalmente establecidos. Es decir, que anteriormente el género era algo que se daba por sentado, aunque en el presente sigue persistiendo esta idea, y que al mismo tiempo se vigilaba terminantemente. Se suponía que era una expresión natural del sexo o una constante cultural que ninguna acción humana era capaz de modificar.

En este sentido, la posición que toma la teoría queer interesa en la medida en que propone una revisión de los totalitarismos socio-culturales e históricos que determinan a cada sujeto en su singularidad permitiendo un movimiento hacia el desmontaje del sistema sexo/género. De acuerdo con Judith Butler :

“Hay que refutar el carácter invariable del sexo, teniendo en cuenta que esta construcción denominada sexo está tan culturalmente constituida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler, 2007, p.55).

De esta manera, problematizando la cuestión del sexo y el género, la teoría queer pone en jaque la idea de que el sexo es algo natural mientras que el género es contruido

<sup>1</sup> Monique Wittig (1992)

socialmente. Lo que la autora explicita es que el supuesto de un sistema binario de género sustenta de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo en la cual el género se refleja en el sexo o de lo contrario, está limitado por él. Por lo tanto carecería de sentido delimitar lo que se considera por género como una supuesta interpretación cultural del sexo ya que éste, como se ha mencionado, está en sí impregnado de género.

En *El género en disputa* (2007) la autora asevera:

“Como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o un “sexo natural” se produce y establece como “prediscursivo”, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.” (Butler, 2007, pp. 55-56).

En efecto, el sexo es lo que se cree producido prediscursivamente, sin embargo el género tiene como efecto al sexo y ninguno de los dos son, a su vez efecto de la naturaleza. Butler (2007) recalca: “Aunque pareciera existir un binarismo de los sexos a partir de su morfología y constitución, lo que aquí se pone en cuestionamiento, no hay ningún motivo para suponer que los géneros seguirán siendo sólo dos.” (p.54).

Por consiguiente, retomando la noción de performatividad que la autora utiliza siguiendo a John Austin, una de las figuras más relevantes en lo que se ha dado en llamar filosofía del lenguaje, la cual alude a enunciados lingüísticos que, en el mismo momento en que son pronunciados, crean una realidad o hacen que exista algo por el simple hecho de haberlo expresado. Se puede considerar que el género como performativo conlleva la idea de que éste no se establece de una vez y para siempre sino que varía y es esa performatividad del término la que debe ser tenida en cuenta para estar advertidos de la existencia de prácticas reguladoras de la coherencia de género.

En consonancia se encuentra la concepción de la matriz de inteligibilidad heterosexual que Butler plantea cómo lo que determina que un ser humano corresponda siempre a un género y que dicha pertenencia acontece en virtud de su sexo.

“La matriz cultural— mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género— exige que algunos tipos de “identidades” no puedan “existir”: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son “consecuencia” ni del sexo ni del género.” (Butler, 2007, p.72).

Por tanto, dicha matriz que tiene sus orígenes en lo cultural e histórico hace que el cuerpo sea leído como femenino o masculino, entendidos estos como atributos que designan hombre y mujer. Así el género ideal es una forma deseable de vida pero al querer corporizarlo pueden ocurrir desfasajes, porque hay sexualidades para las que no se cuentan con palabras adecuadas.

En cuanto a la diversidad sexual, la teoría queer performativa de Butler al diferenciar sexo biológico, identidad de género, orientación sexual según las aspiraciones y la expresión o las modalidades y los roles de género, rompe con el sistema binario permitiendo que la noción de diversidad sexual obtenga su significación. En este sentido, este discurso considera que la orientación sexual y la identidad de género son, como se mencionó anteriormente, el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino configuraciones socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. Es por ello que la teoría queer rechaza la clasificación de los sujetos en categorías universales como “homosexual”, “heterosexual”, “hombre” o “mujer”, dado que éstas encubren variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las demás.

Cuando se habla de diversidad sexual en esta teoría, lo que se pretende es

continuar dando visibilidad a la realidad sobre la sexualidad. En su libro *Cuerpos aliados y*

9

*lucha política* (2017) desarrolla una tesis donde intenta demostrar que la acción conjunta de los cuerpos puede poner en cuestión aspectos imperfectos y poderosos de las políticas vigentes. En relación a las manifestaciones multitudinarias que llevan adelante las llamadas minorías sexuales, establece:

“Lo que vemos cuando los cuerpos se reúnen en la calle, en la plaza o en otros espacios públicos es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de su derecho a la aparición, es decir, una reivindicación corporeizada de una vida más vivible.” (Butler, 2017, p.31).

En este punto, cuando los cuerpos se congregan no sólo tienen como fin el expresar su indignación y representar su existencia plural en el espacio público sino que lo que están demandando es un reconocimiento, una valoración al tiempo que ejercen su derecho a la aparición. Asimismo, la autora enuncia:

“En mi opinión, a la inmensa mayoría nos han determinado el género a base de marcar una casilla y encajarnos en una categoría concreta, pese a que en algunos casos, especialmente quienes se encuentran en condiciones intersexuadas, puede que haya llevado algún tiempo elegir la casilla adecuada, o puede que haya sido borrada varias veces, o quizás se haya demorado ex profeso el envío de información pertinente al registro.” (Butler, 2017, p. 35).

De este modo, se entiende que las categorías de identidad tienden a ser instrumentos de regímenes regulatorios, ya sea como categorías normalizadoras de estructuras opresivas o como puntos de reunión para una disputa liberadora de esa misma opresión. No hay dudas de que existe algo gráfico que iluminó el género para la mayoría de los sujetos. Se sabe, que cuando se nace, es un médico el que declara que se es varón o mujer, en casos de adopción la persona que lleva adelante el proceso seleccione su preferencia en materia de género o debe aceptarlo cuando inicia los trámites. En *Cuerpos aliados y lucha política* continúa manifestando:

“En el caso del género, esas primeras inscripciones e interpelaciones van acompañadas de las expectativas y fantasías de los demás, todas las cuales nos afectan en aspectos que en un principio escapan de nuestro control: las normas se nos imponen en términos psicosociales y poco a poco se nos inculcan.” (Butler, 2017, p.36).

Lo que supone que existe una performatividad lingüística y corporal, que deja marcas. Por lo que podría decirse que estas cuestiones son el resultado de un complejo entramado de poderes insertos tanto en el discurso como en las instituciones, que comienza a operar incluso antes de que alguien llegue al mundo, catalogando, categorizando y discriminando binariamente.

Siguiendo a Butler (2017) estas normas, nos producen, no en la dirección de determinar en el sentido estricto quiénes somos, sino que dan forma a modos de vida corporizados que se adquieren a lo largo del tiempo, y son esas mismas formas de corporeización las que pueden convertirse en una modalidad de expresión del rechazo a esas mismas normas y hasta de romper con ellas. Entonces, hombre y mujer son una perturbación porque no hay debajo de las formas una esencia, algo del orden del ser que determine el accionar de cada quien. De modo que nadie tiene un género desde el inicio.

### **III. PSICOANÁLISIS Y SEXUALIDAD**

El contexto actual exige la revisión de los discursos imperantes en torno a la

sexualidad, de lo que el psicoanálisis no está exento. El presente momento está marcado por diferentes discursos que desde sus orígenes vienen a interpelar a la sociedad, imponiéndose con un posicionamiento crítico frente a lo culturalmente establecido, teniendo cómo centro de debate las categorías de sexualidad, naturaleza, cultura, cuerpo,

10

sexo, género, identidad sexual, identidad de género, mujer, hombre, diferencia sexual y diferencia de sexos. Asimismo se infiere que no se trata de tirar por la borda los conceptos del psicoanálisis sino adentrarse en él poniendo en consideración lo histórico social y teniendo en cuenta su convergencia con el surgimiento de las diferentes identidades sexuales. Considerando que estas preguntas interrogan una y otra vez, es fundamental la ubicación de las coordenadas que permiten echar luz y hacer lugar a lo nuevo y lo diverso.

En la actualidad la sexualidad es interpretada como un conjunto de características físicas y psicológicas propias de cada sexo. Sin embargo, pensar esta noción desde el psicoanálisis implica adentrarnos en un ámbito mucho más complejo que vuelve necesaria la revisión de los aportes esenciales de la teoría psicoanalítica de Freud y la teoría psicoanalítica de Lacan.

A propósito de la sexualidad Carlos Kuri (1999) plantea que existe toda una órbita que hace referencia a cómo el lenguaje va a funcionar de manera solidaria con la constelación de la sexualidad. Así pues, todo lo que tiene que ver con el lenguaje se lee en Freud anudado, invadido por lo que es la sexualidad de la pulsión, del cuerpo erótico. La consideración de la sexualidad humana para el padre del psicoanálisis implica que para ser humana la sexualidad necesita ser determinada y articulada por diferentes leyes y reglas las cuáles serán del orden del lenguaje, de las estructuras, los símbolos y las prohibiciones. En palabras de Zubkow:

“El psicoanálisis da cuenta de que la sexualidad humana no puede separarse de lo discursivo, en tanto es fundante del ser hablante/parlante. Esta discursividad se funda por intermedio de la pulsión, producida entre el significante (de la falta en el Otro) y el instinto. (Zubkow, 2022, p. 20).

Se podría decir entonces que hablar de sexualidad en psicoanálisis implica hacer referencia al placer en el sentido amplio, a sus fuentes y a cómo los sujetos buscan obtenerlo, por lo que la sexualidad genital adulta es sólo una expresión de algo mucho más complejo. De ahí que la sexualidad es, para el psicoanálisis, aquello que designa el modo en que las personas se hallan sujetas a lo que Lacan llama "el campo del Otro". Por lo tanto, excede largamente el aspecto genital-reproductivo y nos remite a la ubicación libidinal, al amor, al deseo y el goce.

### ***Complejo de Edipo en el psicoanálisis freudiano***

Cuando se habla de sexualidad en psicoanálisis no se puede dejar de referenciar la problemática edípica, como aquello que liga a las generaciones y produce estructura, no sólo en el plano fenomenológico sino en la constitución del sujeto como tal. En Freud se encuentran, siguiendo a Kuri (1999), tres niveles desde los cuales se puede pensar al Edipo como estructura fundante del sujeto, lo que a su vez reafirma la identidad del campo freudiano entre el lenguaje y la sexualidad. Estos tres niveles son: lo preexistente, lo transindividual y la explicación de la estructura del Edipo desde lo inconsciente.

En cuanto al nivel de lo preexistente, se trata de lo anterior, de lo que preexiste a la secuencia histórica del sujeto y adquiere efecto retardado; en este punto, como referencia general se toma a los mitos y a la novela familiar que esperan al sujeto en su

historia, que se transmiten a nivel del discurso incluso aquello que no ha dicho, forma parte interactuando en conjunto con los puntos de la secuencia individual que retroactúan sobre esta novela que ya estaba; en este caso, hay algo que ya está en la vida del sujeto incluso antes de su nacimiento, se habla de lo preexistente en el sentido de que al infante se lo recibe y va a ocupar un lugar en el que ya se han puesto en juego deseos, satisfacciones, frustraciones que provienen de quienes lo esperan puesto que éstos también están atravesados por la problemática edípica. Se podría referenciar en este aspecto a la prohibición del incesto, así como también al elemento nodal del Edipo que

11

es la castración por lo cual, para que se dé paso a la reflexión sobre los objetos perdidos, que recortan el cuerpo y que preparan la castración ya tiene que estar la estructura de la castración facilitando el camino a esos objetos.

Otro nivel es lo transindividual, que se puede percibir a partir de la noción de superyó y la manera en que Freud considera una estructura en la que el sujeto entra en lazo con algo que va más allá de sus padres, ubicando aquí la explicación de aquello que se transmite en el ordenamiento, en la forma regular del deseo que le viene a quienes cumplen la función paterna desde una posición que está más allá de él; a saber, que se trata de una cadena de la cual no podemos conocer el origen. En palabras de Kuri (1999) "La estructura del origen del superyó tiene el calibre de ser siempre del Otro. Nuevamente allí, entonces, reconoce el peso de lo transindividual." (p.110). El tercer nivel en el que se detiene Kuri es en cómo el Complejo de Edipo explica su estructura y toma su esencia desde lo inconsciente; se comprende que nunca se podría definir al Complejo de Edipo a partir de los sentimientos pues se trata de asuntos estructurales que escapan a la conciencia.

El Complejo en cuestión, es lo que pone en juego la falta de objeto que haga totalidad con el infante pues implica que hay pérdida de un objeto total de satisfacción, lo que pone en juego el campo del deseo ubicando la no continuidad entre sujeto y objeto. Por lo tanto, es por esta no satisfacción total que el sujeto se constituye como tal. Se puede notar que Freud, plantea la castración en relación al pene pero aquella no es algo que suceda de hecho sino que trata de dar cuenta de algo que se tiene y puede perderse o algo que se tuvo y se perdió. El autor toma a la castración como una de las teorías sexuales infantiles la fantasía de castración referida a la falta de objeto el paso por el Complejo de Edipo: hay algo que se puede perder. En este punto ha trabajado la diferencia de los sexos, lo que da cuenta de que uno tiene algo que el otro no tiene y a la inversa, ninguno de los dos es completo, lo cual va a ponerse en juego en la fantasmática de elección de objeto sexual, en la que el objeto puede ser cualquiera e incluso puede no haber elección de objeto sexual, lo que da lugar a sexualidades diversas. La castración en Freud también puede ser entendida a partir de lo planteado en *La organización genital infantil* (2014) como la caída de la madre fálica, aquella que es todo, ese es el anhelo del infante, que todo lo tenga, so implicaría que existe algún completo, por lo tanto castración también refiere a la caída de esa fantasía. Por último, otro modo de explicar la castración para este autor, refiere al momento fecundo en el que el sujeto queda separado de la ligazón incestuosa con la madre para cargar otros objetos, lo que se produce por la intervención de uno tercer. Con esto se quiere decir que no se trata de una teoría que habla de pene sí o pene no, sino que el Edipo es entendido como una estructura anterior al nacimiento al igual que el lenguaje, que pone en juego lugares, funciones y relaciones históricas que interactúan entre sí.

En consecuencia, es Freud quien en primera instancia plantea el problema de la sexualidad por las dificultades situar conceptualmente una diferencia entre los sexos. o él habla de una bisexualidad constitutiva, original, que tiene como base lo activo y lo pasivo, el tener o no tener; dejando de lado al individuo biológico y centrándose en las

funciones que está adquiriendo. En el presente marco, es necesario recalcar que la oposición activo-pasivo no da cuenta de lo femenino y masculino, de hecho Freud en la Conferencia 33: "La feminidad" polemiza la complementariedad de esta opinión diciendo: "Puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar la meta pasiva".(Freud,2017, p.107). Por lo tanto sólo hay distintas metas pulsionales.

Ahora bien, en la teoría freudiana la idea de bisexualidad está relacionada con otras problemáticas como lo son la diferencia sexual, la relación sexual y la feminidad. Esta concepción suscita un enigma en el sentido de no reducirse a los planteamientos tradicionales de la cultura y la biología, pues plantea la no existencia de una esencia y/o anatomía de la feminidad, ni de la masculinidad. Por consiguiente, la bisexualidad suscita que en la esfera del aparato psíquico se encuentra algo que es totalmente inapreciable para referenciar la masculinidad y la feminidad.

12

En la "Conferencia 33" Freud (2017) enuncia "Pues bien; el psicoanálisis por su naturaleza no pretende describir lo qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-, sino cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual." (p.108). Por lo tanto, no hay para esta teoría esencias de "los sexos", si bien plantean la existencia de un cuerpo con diferencias anatómicas, eso no es lo decisivo a la hora de hablar de la diferencia sexual, se evidencia que para esta teoría los sujetos son hablados y son producto de varios determinantes que los atraviesan, como los que se han mencionado anteriormente a partir de los planteamientos de Kuri (1999).

Otro de los puntos que se consideran aquí nodales al momento de pensar la sexualidad para el psicoanálisis es la idea de la perversión polimorfa infantil, que Freud sitúa como anterior al Complejo de Edipo, polimorfa en el sentido de que puede tomar muchas formas en el cuerpo esta idea demuestra cómo se pervierte el orden natural dirigiéndose las pulsiones sexuales hacia objetos diversos que deparen satisfacción sin la existencia predeterminada de una relación entre objeto y pulsión. Se habla de una sexualidad que no apunta a la procreación, nombrando que el infante existe una excitabilidad sexual que no puede ser canalizada por los mismos medios que en la sexualidad adulta.

Freud entiende a la pulsión como una fuerza constante que no apunta a ningún objeto, sino que gira en torno a él. respecto Lacan definió la pulsión como un montaje de cuatro elementos : la fuente, el fin, el empuje y el objeto, por lo que se origina en una zona erógena, realiza un rodeo del objeto y regresa a la zona erógena. En este sentido, se puede sostener que para Freud no hay complementariedad armónica entre los sexos, debido a que ésta implica un complejo desarrollo en el que no todo es lineal y cadencioso.

Entonces, las distintas partes del cuerpo pueden convertirse en zonas erógenas de acuerdo a modalidades de satisfacción singulares. Así según Zubwok (2022) existe un recorte del cuerpo que se reconocerá ficcionalmente por medio de la castración edípica, la que proviene de la prohibición del incesto y tendrá como resultado un posicionamiento subjetivo o lo que en ese instante ya será un cuerpo erótico, pulsional y nunca más natural. Esta castración edípica se corresponde con la prohibición del incesto y las identificaciones dando cuenta de que no se trataría de una problemática de género.

### ***Prohibición del incesto***

En lo tocante a la prohibición del incesto, conviene subrayar que es una proscripción de los padres, es decir de quienes cumplen esa función, a los hijos más allá de los sexos y géneros, es a los padres a quienes se prohíbe. Es una ley simbólica constitutiva de los sujetos, que frena el encuentro entre sujeto y objeto primitivo. Limita el goce e instala la represión primaria abriendo paso al lugar de los sujetos en el orden

simbólico. Lacan (2013) expresa que cuando los sujetos pasan por el Complejo de Edipo y la castración, asumiendo la falta, se articula el deseo, y es el significante Nombre del Padre el que opera como ley, siendo un significante fundamental que brinda identidad a los sujetos, los nombra, los posiciona en el orden simbólico y además significa la prohibición edípica. De lo que se trata aquí es de aquello que está en la base de toda sociedad, lo que permite el paso de la endogamia a la exogamia y por lo tanto la creación de la cultura, puesto que sin exogamia no habría cultura posible pues tiene que haber algo que falte en el mundo primitivo para dar paso a la búsqueda de otros objetos con los cuáles encontrar algo de satisfacción siendo ésto lo que permite el lazo social.

Entonces dicha proscripción introduce la dimensión de la alteridad y produce diversos posicionamientos psíquicos de los sujetos, habilitando a pensar que no se habla desde un nivel fenomenológico sino que ésta tiene consecuencias a nivel subjetivo lo que se puede advertir a la hora de reflexionar sobre la diferencia sexual. Este planteo pone en entredicho la “libre elección de género” a nivel de la consciencia, que muchos movimientos sociales repiten sin fundamento, puesto que, cómo se vislumbra, la libertad

13

de decisión desde el yo es imposible. Por lo que podríamos decir que a raíz de dicho transtocamiento y los diferentes factores discursivos que se pone en juego, alguien puede reconocerse siendo de un sexo mientras que su género no es necesario que coincida con éste. Tratándose de un asunto que escapa a la conciencia, lo que lleva a seguir reflexionando sobre el papel del psicoanálisis dentro de la teoría queer.

### ***Un acercamiento lacaniano***

Por su parte Lacan (2013), en relación a la castración, sostiene que tiene eficacia en la organización sexual infantil en la medida en que es ficticia, tratándose de una pérdida al decir del autor: imaginaria, soportada por un régimen simbólico.

Por lo cuál cuando Freud habla de la “premisa universal del pene” refiere a que a ese órgano hay que leerlo desde una cuestión simbólica, se le está dando a aquel un valor particular, cómo si fuera una especie de código que permite pesquisar algo en relación a falta de objeto. El falo es desde donde se lee la presencia o no del pene y lo que eso significa en la fantasmática humana, lo cual permite la lectura de una falta condensada en la infancia en el órgano pero que luego se relacionará con otras cuestiones. Así, el concepto de falo tiene que ver con aquello que permite registrar, poner en acto, conmover al sujeto del lado de la existencia de la falta, lo que va a ser tan importante para la constitución del deseo. Se hace referencia al pene como lo que soporta la lógica de la presencia-ausencia, no es el órgano, por lo contrario es el significante que habilita notar una diferencia que es leída como falta.

Lacan toma el concepto de falo trabajado en pocas ocasiones por Freud y lo eleva a un status importante, como aquello que tensiona el deseo, por lo que no será en relación al hombre tomando biológicamente lo fálico, sino que lo fálico va tomando diferentes formas. En La significación del falo (2009), Lacan enuncia que el falo no es una fantasía, ni un órgano ni un objeto, el falo es un significante. Por ello cuando se habla de una carencia no se está señalando la carencia de pene en cuanto órgano biológico, sino que el pene habilita a pensar la carencia y esta es la que permite imaginarizar la carencia fundante del Otro.

Retomando a Kuri (1999) “El pene permite que la falta del Otro se grafique en término de parte en vez de todo. Si algo del Otro no sostiene el ser, el pene sirve para trasladar la inconsistencia del Otro a una parte.” (p.124). En efecto, continuando con la lógica lacaniana, el modo en que esa falta se inscriba va a depender del destino que tome el falo y la existencia de una disimetría de los sexos con respecto al falo es lo nuclear del

complejo del Edipo. Lacan en *La significación del falo* (2009) remarca: “El falo como el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo” (p.672). En tal sentido, cuando plantea los tres tiempos del Edipo refiere al falo imaginario como la dialéctica imaginaria que se establece con la madre y prepara el camino hacia lo simbólico que articula la ley de la prohibición.

En este punto, el falo en su función simbólica marca la diferencia sexual, en tanto se debe asumir la castración, renunciar a ese falo de la madre para la asunción de la diferencia sexual, que se realiza independientemente de las diferencias anatómicas.

Asimismo la teoría psicoanalítica de Lacan echa nuevas luces sobre la temática del complejo de Edipo y su relación con las cuestiones hasta el momento trabajadas, el autor recalca el concepto de falo como la ruta por la cual circula lo nodal del complejo, siendo el significante por medio del cual se enlazan lenguaje y sexo, permitiendo la instalación de la posición del sujeto del inconsciente, por lo cual se afirma que carece de sexo. De ahí que pensar al falo a partir de su función significante es fundamental para salir de las lógicas binarias con las que se lee al psicoanálisis. Como afirma Zubkoff:

“Entonces, por la función del significante, se pierde el instinto, se gana un cuerpo erógeno que se reconocerá como posición femenina o masculina; en lo real del cuerpo no hay tales posiciones, justamente, esto se desliza al significante, al orden simbólico” (Zubkoff, 2021,

14

p.22).

En consecuencia, el psicoanálisis argumenta que no existe nada en el psiquismo que establezca que el sujeto es hombre o mujer, macho o hembra. Siendo así, en función de lo simbólico se van a delimitar las posiciones sexuadas, lo que explica que es la cultura la que adjudica a los sexos funciones, maneras de vestir, de ser y hacer. Es decir que aquello que viene del otro, se relaciona con el aprendizaje de lo que hay que hacer de acuerdo al sexo según cada momento epocal, sin embargo ello no está en relación con la posición sexuada ya que esta es singular e inconsciente. Aquí se vuelve necesaria la mención de la noción lacaniana de la no diferencia sexual. Según Lacan la masculinidad y la femineidad no son esencias biológicas sino posiciones simbólicas y la asunción de una de ellas es fundamental para la construcción de la subjetividad, nos dice: el sujeto es esencialmente un sujeto sexuado. Hombre y mujer son dos significantes que representan estas dos posiciones subjetivas, por lo que la asunción de una posición sexual es un acto simbólico y la diferencia entre los sexos sólo puede concebirse en dicho plano. Citando a Lacan (2020):

“El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley de la sexualidad. Y esta ley sólo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico. El edipo quiere decir esto, y si el análisis no lo supiese no habría descubierto nada.” (Lacan, 2020, p. 242).

En este sentido el autor plantea que la anatomía no determina la posición sexual. Hay una ruptura entre el orden biológico de la diferencia entre los sexos, que se define por la función reproductiva de la sexualidad y el inconsciente, en el cual esta función reproductiva no está representada. En el orden simbólico no hay significante de la diferencia sexual. Lacan expone el diagrama de la diferencia sexual, en el que da cuenta de la modalidad de goce dejando de lado cualquier cuestión anatómica. Con el diagrama establece que entre las posiciones sexuales masculina y femenina no existe una relación directa, inmediata porque entre ambas se encuentra el Otro del lenguaje como tercero, es decir que no existe una relación “instintiva” porque la sexualidad está marcada por el

significante. En el *Seminario XX. Aun* (2021), ubica que esta relación no puede inscribirse. De forma que esta afirmación debe entenderse en términos lógicos, la sexualidad es en sí misma sin relación, no hay correspondencia en la relación sexual y lo sexual no está relacionado con ningún objeto específico.

Al respecto, en el *Seminario XX Lacan* (2021) señala: “El hombre, una mujer, dije la última vez, no son más que significantes. De allí, del decir en tanto encarnación distinta del sexo, toman su función.” (p.52). Por ende, no se debería pensar la posición sexual a partir de la idea de polos opuestos (positivos y negativos) o binaria, pues nos llevaría a la ilusión de las “almas gemelas”, la posición es respecto al significante. El falo en su función significativa prueba la falta de significación posible de la diferencia sexual.

Estos significantes permiten una toma de posición, inconsciente, respecto al Otro, refiere a un modo de colocarse respecto a la alteridad. Siguiendo a Calderon (2022) quien retoma el seminario *Aún* de Lacan, el psicoanálisis, se regula por el heteros, el Otro como la alteridad corporal sexual y eso es el fundamento de dicha teoría puesto que no hay relación sexual con el Otro, sino es vía el síntoma. A saber, ya sea que se trate de la posición respecto al objeto hetero, homo, trans; siempre hay que arregárselas con el Otro sexo, con esa alteridad corporal sexual, ya sea a través del Otro sexo, del mismo sexo o de un sexo que se va transformando.

De modo que la “liberación sexual” sólo pudo haber traído algún alivio al yo pero no la eliminación de la represión, el retorno de lo reprimido y el síntoma. En palabras de Lemberger (2021): Lacan siempre fue más allá de lo heteronormativo como los queers, ya

15

que sostiene que en el inconsciente no hay ni hombre ni mujer, o sea que lo femenino y lo masculino pertenecen al imaginario social, sólo hay sujetos.

Para concluir, el Seminario mencionado anteriormente, da cuenta de otra manera de desbiologizar al sujeto, nos advierte que si hablamos de sexuación del sujeto, hablamos de algo que adviene en función de una operación, esta operación es la que se llama función de castración o función fálica. La sexuación o la sexualización del sujeto, vía el objeto, implica justamente la operación secundaria de la sexuación. Por lo que parte de un territorio en el que la cuestión de lo sexuado no está planteada de entrada.

Es decir, que hay algo en lo sexuado que supone un tratamiento del Otro que justamente deja al Otro cómo pregunta. A esa pregunta el autor la plantea como pregunta por el goce femenino que conlleva la pregunta por el goce del Otro, que es la interrogación por el goce del Otro sexo, habiendo un punto en donde el Otro planteado en términos de goce del Otro es inaccesible y los modos en los que el sujeto se relaciona con esa inaccesibilidad del Otro es lo que se llama para Lacan goce sexual que a su vez deja el resto asexuado, lo que el autor denomina goce del ser. La pregunta por el goce del Otro sexo va a recibir tratamiento vía la diferencia sexual, la castración y la función fálica. Lo que implica poder plantear que ahí hay una sexuación pero ello supone que algo adviene a partir de una operación, que no está dado desde un inicio, no es “natural”.

A fin de continuar pensando los psicoanálisis de estos autores como queer, se vuelve pertinente la aclaración, de que cuando Lacan al respecto del goce de los sexos se desplaza desde la lógica fálica en la dialéctica del ser y el tener hacia lo femenino y lo masculino hace referencia a posiciones, a modalidades de goce. Desligándose de lecturas valorativas y axiológicas.

#### ***IV.SEXUALIDAD: ámbito en el que convergen teoría queer y psicoanálisis***

**“De la misma forma que las metáforas pierden su**

**carácter metafórico a medida que, con el paso del tiempo, se consolidan como conceptos, las prácticas subversivas corren siempre el riesgo de convertirse en clichés adormecedores a base de repetirlas y, sobre todo, al repetirlas en una cultura en la que todo se considera mercancía, y en la que la subversión tiene un valor de mercancía". Judith Butler<sup>2</sup>**

Tanto la teoría psicoanalítica como la teoría queer aparecen desde el siglo XX cómo prácticas que interrogan a la sexualidad humana de manera aislada y distante entre sí. En la coyuntura actual la pregunta por la sexualidad se ha vuelto parte del temario social. Luteran (2022) describe que en el siglo XXI se piensa que el sexo es para "pasarla bien", que cada vez hay más especialistas opinando sobre cuál es la sexualidad correcta, en otras palabras nos dicen de qué manera hay que llevar adelante la sexualidad, cuántas veces por semana es preciso tener sexo para una vida sana y plena. Por doquier se promociona la "plenitud sexual", se reivindica el orgasmo, tanto como se le pregunta a las *celebrities* por su vida en la cama, por lo que hablar de sexo es lo que legitima la voz pública. Se hace del sexo la parte más importante de la identidad hasta el punto de llegar a creer que éste es crucial para determinar quién es la persona. Se comprende que todo aquello que oferta la época puede formar parte del modo de manifestación de la sexualidad, variantes que pueden ser diversos modos de respuesta al

<sup>2</sup> El género en disputa: 2007 Judith Butler ; *El género en disputa*; ed. Paidós.

deseo del Otro, de respuestas a la demanda del Otro. Sin ir más lejos, el autor comenta que en nuestra sociedad hipersexualizada, por la cantidad de discursos e imperativos existentes en relación a lo sexual, pero profundamente deserotizada, puesto que esos discursos no hacen más que acentuar la partición hombre mujer descuidando el deseo, lejos estamos de un tiempo de "liberación sexual", nuestra época presenta nuevos desafíos en torno a la diversidad sexual. Por lo tanto, estas cuestiones comprometen a la revisión propuesta y a una necesaria reflexión a la luz de las teorías mencionadas.

Siguiendo a Del Ponte y Canaves (2021), existe una administración discursiva de la sexualidad. Puesto que se la penaliza, restringe y se la ubica como enfermedad cuando no responde a ciertos patrones normativos. Lxs autores refieren al funcionamiento de lo que Foucault llama dispositivo de la confesión que provoca que la sexualidad aparezca marcada por un imperativo confesante en tanto existe una publicitación respecto de lo que se muestra y se dice de la misma, lo que lleva a continuar pensando esta falsa libertad sexual sometida a esta administración de la sexualidad, que es la confesión ante un otro indeterminado. El otro se asume como destinatario de un mensaje que es ante todos, se confiesa publicando las confesiones en la virtualidad, se publica lo íntimo haciendo pública la sexualidad. Sin embargo, dicha incitación a vivir libremente no se vuelve más que un imperativo, se debe hablar de la sexualidad.

Es gracias a que se reciben las críticas provenientes de Foucault, que el psicoanálisis le devuelve a Eros el lugar que le correspondía y de esta manera se sale de las garras de la "técnica de la confesión" (Allouch, 1998, p. 174) y de la normativización.

Lacan ya lo mencionaba en el *Seminario 10: La angustia* (2006): "Yo no desarrollo una psico- logía, un discurso sobre esa realidad irreal que se llama la psique, sino sobre una praxis que merece un nombre, erotología. Se trata del deseo." (p.23).

Al respecto Allouch (1998) puntualiza: “El psicoanálisis no se situará como erotología sino desistiendo de la partición hombre mujer. Se ha constituido como erotología tomando otro punto de partida, bajo otro ángulo, el que localizamos al tomar las cosas por el sesgo” (p. 66). Entonces, entender al psicoanálisis como una erotología, plantea la suspensión de la premisa de la distinción hombre/mujer, comprendiendo al espacio analítico como productor de paréntesis, lo que deja entrever que de manera implícita al decir espacio analítico/erotología/paréntesis, hay una suspensión del saber predeterminado.

Michael Foucault en *Historia de la sexualidad* (2008) plantea que en el siglo XVII se da el comienzo de una edad de represión, donde nombrar el sexo se habría tornado costoso y difícil. En los siglos posteriores, con sus continuas transformaciones, las cosas aparecen muy diferentes, se produce una verdadera “explosión discursiva” alrededor del sexo en donde él mismo se define de manera más estricta, es decir dónde y cuándo no era posible hablar del sexo, entre quiénes esto era posible, y en qué situación y relación social. Orignando una multiplicación de discursos sobre el sexo en el campo de ejercicio del poder mismo y una incitación institucional a hablar cada vez más del sexo. La teoría psicoanalítica en sí misma fue parte de lo que el autor de *Historia de la sexualidad* llamó dispositivo de la sexualidad, pero al mismo tiempo luchó contra la represión de la misma. De este modo Freud irrumpió en lo que era el dispositivo de la sexualidad, normativo y represivo. Foucault expresa que hasta Sigmund Freud, el discurso sobre el sexo - el de científicos y teóricos - no habría dejado de ocultar aquello de lo que hablaba.

Para el autor de *Historia de la sexualidad*, esta última es una figura histórica muy real que suscita como elemento especulativo recondicionado para su funcionamiento la noción de sexo. En la modernidad occidental la relación al ser es pensada en términos de sexualidad por ello propone una lectura de las teorías tendientes a desnaturalizar cuestiones que se piensan como universales. Sofia Rutemberg (2019) en su libro *Hacia un feminismo freudiano* dice que sabemos que Freud construyó su dispositivo

17

psicoanalítico escuchando mujeres, ellas lo que querían era ser tenidas en cuenta y valoradas por sus convicciones más allá de su sexualidad, pues si se considera el momento en el que Freud escribía, la imposición sobre lo que una mujer debería hacer era doctrinaria, en ese tiempo las mujeres sólo tenían el destino del matrimonio y los hijos, toda mujer que fuera académica, formada intelectualmente y/o relevante en el medio social no tenía categoría de mujer a los ojos de los hombres y del mundo científico e intelectual.

Por su parte, Paul Ricoeur (2009), desde el discurso filosófico, trata la obra de Freud como un monumento de nuestra cultura, como un texto en el que esta misma se expresa y se comprende, el psicoanálisis entra así en conflicto con toda interpretación global del fenómeno humano precisamente porque constituye una interpretación de la cultura, el psicoanálisis es, por decirlo así, parte comprometida del gran debate sobre el lenguaje.

De esta manera en muchos casos, las críticas al psicoanálisis y principalmente a su creador en relación a su mirada sobre la sexualidad se tornan reduccionistas, descontextualizadas e infundadas. No obstante, en el presente escrito se afirma que es indudable que el psicoanálisis tanto el de Freud como el de Lacan han sido revolucionarios dado que se han impuesto, desde sus orígenes, contra las distintas opresiones, primero planteando la llamada revolución copernicana del psicoanálisis al hablar del aparato psíquico, exponiendo que lo que gobierna sus procesos es el inconsciente y así provocando una herida narcisista a la humanidad. Luego sosteniendo que los niños son seres sexuales causando un descontento importante para la época, en

la cual se trataba a las infancias como simples objetos que recibían “tratamientos” por parte de lxs adultxs. En otro punto deslindando la sexualidad de la genitalidad y oponiéndose a la patologización de las sexualidades disidentes. Por lo tanto, el psicoanálisis va más allá de lo establecido cultural y biológicamente no sólo en lo referente a la sexualidad infantil sino que además logrando deconstruir ciertos binarismos y naturalizaciones que se tienen sobre la heterosexualidad, la diferencia sexual y el lugar de la anatomía como dato inmediato perceptible en trminos estticos abriendo debate a la contemporaneidad de la diversidad sexual.

Entonces, cuando pensamos en los discursos que aquí nos convocan, de lo que se trata es de trasponer la tirantez existente en el ámbito de la sexualidad a un diálogo posible, que no es sin tensiones, entre ambos para poder situarlo en el presente contexto, entendiendo que la subjetividad va variando con la época y los síntomas también toman diferentes formas, de ahí que la cultura no puede pensarse sin la clínica.

Ferrero (2017) expresa que tal como propone Lacan, la época determina subjetividades, el sujeto es conceptualizado de diferentes formas en determinados momentos históricos, por lo que dicha subjetividad está caracterizada por los ideales del yo y en consecuencia las maneras que adquieren los imperativos superyoicos. Por lo tanto, a la subjetividad se la ubica en el registro del yo y sus vasallajes, por lo cual se puede deducir que la subjetividad social construye personas e impone modelos, lo que genera obstáculos para las operaciones subjetivas, sin embargo es la existencia de lo subjetivo lo impide que haya una subjetividad de época consolidada, puesto que eso es lo que se llama “el malestar en la cultura”, ese malestar que no cesa de insistir y hace que mientras haya sujeto, la producción de subjetividades vaya a encontrar sus fisuras.

Por ello, resulta interesante pensar al psicoanálisis de Freud y Lacan integrando la teoría queer, no desde el plano de las reivindicaciones colectivas y los derechos a la igualdad, sino a partir de la posición subversiva que estas teorías toman a la hora de interrogar los goces, de pensar a los sujetos en su singularidad planteando al igual que lo queer la imposibilidad de universalidad. Se recupera de Allouch (1999), la idea de que lo queer es un interlocutor sumamente válido. No para terminar en un psicoanálisis queer sino para ubicarlo como operadores de delimitación del psicoanálisis. En este sentido, es necesario recalcar que no se pretende hacer un psicoanálisis queer sino que se afirma que las categorías aquí tenidas en cuenta permiten pensar al psicoanálisis como una

18

teoría queer en la medida en que esta última dej de lado la consideración de la sexualidad y la subjetividad proveniente de las tradicionales psicologías del Yo, de lxs llamadxs posfreudianxs, que se ocupan de los avatares del yo, de su reforzamiento, encargándose de una posición imaginaria de los sujetos que llevan a que se adapte al nivel de una realidad alienante. En palabra de Silvia Córdoba (2022) :

“El psicoanálisis de Freud y el retorno que realiza Lacan a la razón freudiana nos hablan de otra cosa: el Yo no es el sujeto y el sujeto responde con su lugar en el inconsciente estructurado cómo un lenguaje, donde se juega su partida con el deseo.” (Córdoba, 2022, p. 65)

Conviene subrayar que tampoco se pretende leer al psicoanálisis bajo la lupa de lo social pues lo cierto es que no se deja integrar a lo social porque en el erotismo con el que el psicoanálisis trabaja hay una relación del instante contra el tiempo, hay una resistencia de la dramática sexual al tiempo social, al tiempo, a la política, del tiempo que implica lo social. Es decir, que lo aquí propuesto puede reflexionarse sólo si hay respeto por la dimensión inconsciente, sin trastocar los aportes psicoanalíticos ni trasladarlos fuera de dicho campo y poniendo en consideración al sujeto que es el terreno de discusión de cualquier problema que tenga que ver con los cuerpos, la sexualidad y la

diferencia sexual. Lo anterior puede encontrarse referenciado en el seminario 10 cuando Lacan refiere a que el sujeto no puede de ningún modo estar en la conciencia, puesto que es de entrada inconsciente debido a la incidencia del significante por lo cual ninguna intuición o transparencia que se funda pura y simplemente en la intuición de la conciencia puede ser considerada válida. En consecuencia, siguiendo a Kuri (2019):

“busquemos el formato que le busquemos, accedamos a una sexualidad diversa, polimorfa, no vamos a suprimir el sujeto, no vamos a suprimir la huella de este defecto de la sexualidad con el lenguaje, eso es el sujeto. El sujeto es la huella del defecto de la sexualidad con el lenguaje”(Kuri,(2019), p.17)

## **V. EL PSICOANÁLISIS COMO UNA TEORÍA QUEER**

Para reflexionar sobre la posibilidad de pensar al psicoanálisis cómo una teoría queer se toma en consideración lo que se ha esbozado sobre esta teoría en el presente escrito. Es decir, entendiéndola como un campo de la teoría crítica que rechaza las oposiciones binarias mujer/hombre, femenino/masculino, heterosexual/homosexual que encierran a cada persona en una identidad de sexo/género y en una práctica sexual naturalizada; señalando la necesidad de cuestionar la idea de cuerpos, géneros y la propia sexualidad, para producir una ruptura en la estructura que margina a los cuerpos considerados diferentes. Y proponiendo una mirada sobre la sexualidad que permite un movimiento de desnaturalización del sistema de sexo y género, lo que a su vez desafía, al igual que el psicoanálisis, el orden establecido y el status quo resistiendo a los regímenes de lo normativo.

En este sentido, lo queer es lo que se desvía de la norma, lo raro, distinto. Judith Butler, quién abre el camino a lo que hoy conocemos como teoría queer, en una entrevista realizada en Berlin (2001) expresa que su entendimiento de la palabra queer es de un término que espera que no haya que presentarte con una tarjeta de identidad antes de entrar a una reunión, ni se tenga que actuar o desear de determinada manera de acuerdo al sexo. Según la autora, queer es un argumento contra cierta normativa de lo que una adecuada identidad lesbiana o gay constituye. Esta teoría propone una revisión de los absolutismos permitiendo abrir paso a un pensamiento diverso y crítico que rechaza la clasificación de los sujetos en categorías universales generando una visión distinta de lo que el sentido común asevera sobre la sexualidad. Entonces, en vista de la

19

multiplicidad de disciplinas y voces que integran la teoría queer es que se propone que el psicoanálisis con sus rasgos distintivos y diferenciados puede pensarse como una teoría queer, aportando el rasgo de singularidad del sujeto que da cuenta de la imposibilidad de universalidad.

Si se continúan en esta línea de reflexión y se observa detenidamente lo explicitado en el apartado III<sup>3</sup>, los psicoanálisis de Freud y de Lacan pueden ser pensados cómo una teoría queer puesto que generan nuevas significaciones que trascienden el sistema binario pretendiendo alojar lo real en la imposibilidad de la igualdad, en lo que resiste a la homogeneidad. Siguiendo a Kuri (2019) sólo el lenguaje fonológico es binario, pero aquél lenguaje que se centra en enunciado/enunciación, en el defecto, el exceso y aún aquel que le presta atención a lo inapropiable de la enunciación a través del enunciado, a lo apropiable del “yo hablo” que le da lugar a las resonancias del cuerpo, en absoluto es binario. “Es como si se dijera que el significante que representa a un significante es binario o como plantear que eso que está afectado por la castración sería binario.” (Kuri, 2019 , p.25)

Como se ha dicho, la teoría queer cuestiona la naturalidad del sexo, dice que la manera de asegurar la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situando la dualidad del sexo en un campo prediscursivo. *En el género en disputa* Butler afirma que la idea del “sexo natural” se produce y establece como “prediscursivo”, anterior a la cultura, como si se dijera que lo biológico es lo determinante en los sujetos.

De igual manera el psicoanálisis da cuenta de que no hay una realidad pre discursiva dado que se estaría dejando de lado la importancia de lo simbólico y cuando se habla de hombres, mujeres e incluso niñxs éstos no son más que significantes. Más aún, no hay realidad pre discursiva, el significante es cracionista, lo que Eidelstein llama “el bigba del lenguaje” que una vez que opera todo lo que haya de biológico, natural y material pierde cualquier efecto causal sobre la subjetividad. Lo anterior no quiere decir que no exista la materialidad del cuerpo, los órganos o funciones reproductoras, pero eso pierde cualquier causalidad para lo simbólico.

Siguiendo a Lacan (2020), el sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley de la sexualidad, lo que sólo le permite al sujeto la realización de su sexualidad en el plano simbólico. En el *eminario 20 Aun* (2021) Lacan afirma que no hay ninguna realidad pre discursiva, por el contrario, cada realidad se funde y se define con un discurso. Por ello el psicoanálisis es la práctica de la palabra, cuyos efectos son gracias a la eficacia de la función simbólica del lenguaje, es decir que sus efectos son discursivos y en el marco de la transferencia. Como se señaló anteriormente, decir discurso ya implica castración y en este sentido el ser hablante deberá arreglárselas con la castración cuya inscripción (escritura) será lo que causa su deseo.

En palabras de Ritvo (2022), entre hombre y mujer hay una diferencia irreductible, pero esa diferencia es sin esencia, los psicoanalistas no saben qu es ser hombre y qu es ser mujer pero se les impone al igual que en el campo del arte en el que se valora una obra, se puede estar seguro del valor que ésta tiene pero comprende que el argumento navega sobre un terreno movedizo. En efecto, el psicoanálisis desde sus orígenes habla de una diferencia de los sexos, pero estos no son entendidos cómo anatómicos, sino cómo significantes a través de los cuáles se toma posición respecto al Otro, a saber, un modo de situarse respecto a la alteridad.

Por lo cuál no hay hombres ni mujeres, sólo sujeto. Si bien plantean la existencia de un cuerpo con diferencias anatómicas, eso no es lo decisivo a la hora de hablar de la diferencia sexual, se evidencia que para esta teoría lxs sujetos son hablados y son producto de varios determinantes que lxs atraviesan. Por consiguiente el psicoanálisis contó con la inteligencia de sacar la esencia femenina. Porque plantearla conlleva justificar una esencia masculina, reivindicar que el falo tiene esencia.

<sup>3</sup> Ver apartado III: *PSICOANÁLISIS Y SEXUALIDAD*

Sin embargo, como se ha descrito en apartados anteriores, Lacan plantea que el falo es la falta, es la negatividad, que se esclarece por su función, por lo tanto en su función simbólica evidencia la falta de significación posible de la diferencia de los sexos. Por lo cuál el psicoanálisis es queer en tanto dice que no hay una programación natural que lleve a un ser humano a devenir hombre o mujer y no hay deseo precondicionado biológicamente. Esta teoría argumenta que no existe nada en el psiquismo que establezca que el sujeto es hombre o mujer, macho o hembra. Por lo tanto justifica que la sexualidad excede largamente el aspecto genital-reproductivo y nos remite a la ubicación libidinal, al amor, al deseo y l goce.

Por su parte, el psicoanálisis freudiano rompe, como se ha esbozado, con la idea de complementariedad entre los sexos e incluso al desarmar la ligazón entre pulsión y

objeto sexual interroga la misma heterosexualidad. En este punto, interpela la diversidad sexual, en tanto la pulsión se desentiende de la diferencia sexual, no hay género de la pulsión, el objeto no tiene representación, con lo que se topa siempre es con el sustituto del objeto perdido. Asimismo la noción de bisexualidad que Freud propone y que se ha desarrollado aquí, suscita que en la esfera del aparato psíquico se encuentra algo que es totalmente inapreciable para referenciar la masculinidad y la feminidad por lo que Freud (2017) dice que por su naturaleza, el psicoanálisis no describe lo que es una mujer sino cómo deviene a partir del niño de disposición bisexual.

A este respecto, no se debería pasar por alto que la concepción de sexualidad de las teorías psicoanalíticas de los autores también ponen en cuestión la matriz heterosexual que Butler designa cómo la rejilla de inteligibilidad a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos como si se tratara de un modelo discursivo hegemónico epistémico de inteligibilidad de género, el cual da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable, es decir, masculino expresa hombre femenino mujer. Dicha matriz de inteligibilidad hace que se lea a simple vista un cuerpo como femenino o masculino. Freud advierte dicha problemática, en la Conferencia 33 (2017) dice: “masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre” (p.105).

Son relevantes para continuar profundizando la problemática las proposiciones de Lacan respecto de la diferencia sexual él dice que en función de lo simbólico se van a delimitar las posiciones sexuadas, y da cuenta de que es la cultura la que adjudica a los sexos funciones, maneras de vestir, de ser y hacer. Proveniendo del otro lo que se relaciona con el aprendizaje de lo que hay que hacer de acuerdo al sexo y por ende aquello que se relaciona con la matriz heterosexual, aclarando que lo anterior nada tiene que ver con la posición sexuada ya que esta es singular e inconsciente. Al respecto el autor aclara que los sujetos deben asumir la castración, renunciar a ser el falo de la madre para asumir la diferencia sexual que se establece independientemente de las diferencias anatómicas. Por lo tanto el falo, en tanto significativo y no tomado orgánicamente, es lo que determinará la posición sexuada. Cómo se ha expuesto, Lacan en *el Seminario 20 Aun* (2021) propone que el psicoanálisis se regula por el Otro como alteridad, no como abstracción sino como alteridad corporal sexuada y esto es lo que permite fundamentar la no relación sexual con el Otro. En dicho seminario expone el diagrama de la diferencia sexual, en el cual establece que entre las posiciones sexuales masculina y femenina no existe una relación directa, inmediata porque entre ambas se encuentra el Otro del lenguaje como tercero, es decir que no existe una relación “instintiva” porque la sexualidad está marcada por el significante.

Para concluir, lo expuesto hasta el momento permite vislumbrar que las diferentes aristas desarrolladas en el presente apartado y las expuestas en el apartado III<sup>4</sup> acerca de la posición de la teoría de Freud y la teoría de Lacan respecto de la sexualidad, el sexo y la diferencia sexual permiten localizarlas como queer a partir de la posición

<sup>4</sup> Ver apartado III: *PSICOANÁLISIS Y SEXUALIDAD*

revolucionaria que estas teorías toman respecto a lo natural, lo cultural y lo universalizante. Es decir que se encontraron puntos de semejanza sin por ello plantear una identidad.

En este sentido, no se trata de sumar el psicoanálisis de estos autores a una teoría queer sólo para tener una ilusión de completud, lo que aquí se ha propuesto es una revisión de los términos, categorías y conceptos para relanzar una lectura diversa del psicoanálisis en la coyuntura actual. Lectura que pretende salir de aquellas perspectivas

que intentan demostrar que poseen la verdad de lo que el psicoanálisis es y que hacen más que hacer de su enseñanza un dogma y un asunto más bien religioso. Al mismo tiempo, el posicionamiento tomado refiere a la necesidad de una interpretación distinta de la que hacen los diferentes movimientos sociales que reducen la teoría psicoanalítica a un mero biologicismo por lo que solamente se atacan estas obras con una intención de negar y desecharla, lo cuál produce una clausura de toda posibilidad de ubicar los puntos en los que el psicoanálisis converge con la teorías queer.

Respecto de lo dicho anteriormente, partiendo de revisiones y relecturas de conceptos e ideas de Freud y de Lacan, se extrae el biologicismo y el determinismo "natural" que tienen algunas concepciones erróneas que pretenden leer al psicoanálisis dando lugar a la posibilidad de transmisión de un discurso de la sexualidad y el inconsciente. Entendiendo a su vez que tanto el psicoanálisis como la teoría queer, convergen y se trasladan en movimientos sociales y es el discurso queer, quien en sus elaboraciones encuentra puntos de unión con el psicoanálisis, pues ambos pretenden no dar respuestas cerradas, taxativas o recetas, ni subsumir a los sujetos a estándares o dogmas. Por lo que aquí se ha tomado la escritura y la ética de los autores, en pos de construir un horizonte clínico que sin eufemismos esté a la altura de la subjetividad y las problemáticas actuales, asegurando que el espacio privilegiado para crear conocimientos que puedan ponerse en práctica en mundos democráticos es la Universidad.

## **CONCLUSIONES**

En el presente escrito se reflexionó acerca de la posibilidad de pensar al psicoanálisis de Freud y al psicoanálisis de Lacan como teoría queer. Siendo este el eje principal que guió la escritura y la indagación se han generado entrecruzamientos que

permitieron poner en tensión y en diálogo ambas teorías en torno a la sexualidad humana.

En primer lugar se profundizó sobre la teoría queer, considerando la importancia que dicha teoría posee en relación a la crítica de las jerarquías de poder implícitas en la explicación estructuralista de la cultura. Se ha situado aquello a lo que hace referencia el término, los orígenes y sus principales antecedentes, tomando al libro de Judith Butler *El género en disputa* (2007) como una de las principales obras que abre el camino a lo que hoy conocemos como teoría queer puesto que allí realiza sus primeras contribuciones acerca del sexo, el género, la diferencia sexual y la manera en la que se enlazan en un sistema binario siendo el resultado de una construcción social. En este sentido se ha enfatizado en la importancia de la posición crítica y la trayectoria que ha recorrido la teoría queer en el ámbito de la sexualidad humana con Butler, generando un movimiento de desnaturalización del sistema de sexo y género.

Estos aportes fueron de gran interés para la problemática propuesta en la medida en que habilitan una revisión de los absolutismos permitiendo abrir paso a un pensamiento diverso y crítico que rechaza la clasificación de los sujetos en categorías universales, lo cual demostró la posibilidad de incluir a los psicoanálisis mencionados que permiten poner en cuestionamiento a la luz de los conceptos psicoanalíticos lo que se entiende por hombre, mujer, diferencia sexual, puesto que ellos también al igual que la teoría queer influyen en un cuestionamiento de lo establecido como universal.

En segunda instancia, se profundizó en la lectura que dicha teoría realiza sobre el sexo, el género y la diversidad sexual, valorando la relevancia que este discurso da a la performatividad, lo que implica cierta repetición encadenada que obtiene efectos naturalizando y adaptando los cuerpos en un determinismo sostenido culturalmente, por lo que en sus planteamientos lo que va a poner de manifiesto es que son un conjunto sostenido de postulados, actos, premisas y supuestos los que construyen la llamada "esencia" del género. En este sentido, se evidenció que la teoría queer en sus principales planteamientos está en diálogo constante con las teorías psicoanalíticas tomando algunas ideas y apoyándose en ésta en una continua conversación.

Por lo tanto se realizó un trabajo integral que posibilitó tomar conceptos de los psicoanálisis citados en torno a la sexualidad que dan cuenta y ahondan aquello que trabaja la teoría queer en relación a las categorías aludidas con el fin de lograr una lectura abarcativa que incluya la dimensión subjetiva, puesto que el eje aquí propuesto es el problema del sujeto, y ponga en cuestionamiento lo establecido culturalmente dejando de lado los supuestos en torno a las esencias de los sexos naturales y binarios.

Para ello se abordó la problemática con más psicoanálisis, es decir que se infiere que no se trata de desechar los conceptos del psicoanálisis que parecen a simple vista contradecir lo queer sino adentrarse en él, retornar a su lectura poniendo en consideración lo histórico social y su convergencia con el surgimiento de las diferentes identidades sexuales. Subrayando que el psicoanálisis no se deja integrar a lo social porque en el erotismo con el que éste trabaja hay una relación del instante contra el tiempo, hay una resistencia de la dramática sexual al tiempo social, al tiempo que implica lo social, no obstante entendiendo que la subjetividad va variando con la época y los síntomas también toman diferentes formas, la cultura no puede pensarse sin la clínica y es el psicoanálisis quien aporta una lectura del sujeto orientando una praxis a partir de los lugares de existencia de éste y las modalidades de padecimiento que conllevan los modos de existir.

Otro punto a destacar es que la pregunta por la época interroga una y otra vez, por lo que resultó fundamental la ubicación de las coordenadas que permitieron echar luz

elaboró a partir del respeto por la dimensión inconsciente, sin trastocar los aportes psicoanalíticos ni trasladarlos fuera de dicho campo, reconociendo al sujeto que es el terreno de discusión de cualquier problema que tenga que ver con los cuerpos, la sexualidad y la diferencia sexual.

De esta manera, la pregunta central que dió inicio al presente Trabajo Integrador Final a saber, si es posible la consideración de las teorías psicoanalíticas de Freud y Lacan como integrantes de la teoría queer pudo ser respondida, quizá de una manera diferente a la que se aspiraba puesto que en el transcurso de la indagación se han encontrado materiales que propiciaron una lectura más exhaustiva y comprometida de estos psicoanálisis en relación a lo social y a la problemática que la teoría queer presenta. Así, las diferentes aristas desarrolladas acerca de la posición de la teoría de Freud y la teoría de Lacan respecto de la sexualidad, el sexo, la diferencia sexual permitieron localizarlas como queer a partir de la posición revolucionaria que estas teorías toman respecto a lo natural, lo cultural y lo universal, pues ambos no dan respuestas cerradas, taxativas o recetas, ni subsumen a los sujetos a estándares o dogmas.

Por lo tanto, la revisión de los términos, categorías y conceptos lanzó una lectura diversa del psicoanálisis en la coyuntura actual que no pretende la suma del psicoanálisis a una teoría queer con la ilusión de generar una completud imposible sino que en vista de la multiplicidad de disciplinas y voces que integran la teoría queer, estos psicoanálisis con su rasgos distintivos y diferenciados puede pensarse integrandola y aportando el rasgo de singularidad del sujeto que da cuenta de la imposibilidad de universalidad.

Entonces, la importancia de este trabajo radica en salir de las lecturas dogmáticas y hegemónicas del psicoanálisis así cómo también de aquellas que con su mirada "crítica" se tornan reduccionistas, descontextualizadas e infundadas. A este respecto fue la escritura ensayística la que permitió escapar a la aplicación de fórmulas generales a las que estas lecturas conducen, pero que sin embargo han sido tenidas en cuenta cómo posibles lectores e interlocutores que posibilitaron ensayar qué puntos y/o aspectos permiten pensar a estos psicoanálisis como teorías queer, llevando a cabo una escritura responsable, en la que no todo está establecido de una vez y para siempre.

En conclusión, se pretende que este escrito no dé respuestas acabadas sino que abra el camino de discusión en torno a los psicoanálisis y la teoría queer para continuar la reflexión y dar paso a diversos interrogantes que no han sido abordados en el presente recorte de la problemática así cómo a nuevas lecturas con el fin de seguir habitando el amplio campo que el psicoanálisis ofrece, siendo una teoría superadora, revolucionaria y subversiva desde sus comienzos.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Allouch, J. (1999). *Para introducir el sexo del amo*. En revista Litoral , N°27 Córdoba .Editorial Edelp.

Allouch, J. (1999). *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Litoral, Córdoba, Argentina.

Butler, J. (2000). *Imitación e insubordinación de género. Grafías del deseo*. 1er Edición: Edelp. Córdoba.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós. Barcelona.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. 1era Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Butler, J. ( 2018 ). *Cuerpos que importan*. Editorial Paidós. Argentina.

Del Ponte, J. [Javier Del Ponte]. (2021, septiembre, 23). "La publicidad de la sexualidad" - Agustina Cánaves y Javier Del Ponte [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VAAtqA8YG05E&t=403s>.

Ferrero, M. (2017). Neurosis y subjetividad de la época. *Psicoanálisis en la Universidad*, 1, pp.107-115.

Foucault, M. (2008) *Historia de la sexualidad. 1. la voluntad del saber*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Freud, S. (2000) *“Introducción del narcisismo”*. (1979). Obras completas: volumen XIV 1ra Edición. Editorial Amorrortu.

Freud, S. (2014) *“El sepultamiento del Complejo de Edipo . (1979)*. Obras completas: volumen XX 1ra Edición. Editorial Amorrortu.

25

Freud, S. (2014) *“La Organización genital infantil. (1979)”*. Obras completas: volumen XX. 1ra Edición. Editorial Amorrortu.

Freud, S. (2017) *“Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia N° 33: La feminidad”*. (1979). Obras completas: volumen XXII. 1ra Edición. Editorial Amorrortu.

Kuri, C (1999). *“Introducción al psicoanálisis”*. Editorial Homo Sapiens.

Kuri, C (2019, 19 de octubre). *A propósito de la diferencia de los cuerpos*. Conferencia. A propósito de la diferencia de los cuerpos, Argentina

Lacan, J. (2006). *Seminario: 10: La Angustia*. 1era Edición. Editorial Paidós.

Buenos Aires.

Lacan, J. ( 2009). *Escritos 2 la significación del falo*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Lacan, J. (2013). *Seminario 5 : Las Formaciones Del Inconsciente*. 1era Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (2020). *Seminario: 3: Las psicosis*. 1era Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (2021). *Seminario: 20: Aun*. 1era Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lemberger, G. et al. (2021). "Psicoanálisis y Feminismo". Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología UNR.

Luterau, L. (20 de Septiembre de 2022). *El narcisismo del consumidor llegó hasta el sexo: el otro es un juguete*. Sitio web:  
<https://www.infobae.com/leamos/2022/09/20/el-narcisismo-del-consumidor-llego-hasta-el-sexo-el-otro-es-un-juguete/>

Michalik, R (2001) "Entrevista a Judith Butler". En La ventana revista de estudios de género, V.3, Guadalajara.

Ritvo, J. (20 de Septiembre de 2022). Juan Bautista Ritvo, el hombre que piensa (y no se calla). Sitio web:

26

<https://www.lacapital.com.ar/suscriptores/juan-bautista-ritvo-el-hombre-que-pien-s-a-y-no-se-calla-n10027587.html>

Ricoeur, P. (2009) "*Freud: una interpretación de la cultura*." Ed. Siglo XXI. México.

Rutenberg, S. (2019) "*Hacia un feminismo freudiano*." Editorial La docta ignorancia. Buenos Aires.

Wittig, M. (1992) "*El pensamiento heterosexual*". Editorial EGALES, S.L

Zubkow, V et al. (2021). *Sexualidades diversas: abordajes psicoanalíticos*. 1era Edición. Editorial UNR. Rosario.

